

Mujeres en un Mundo para Hombres

El libro *Amor, curiosidad, prozac, y dudas*, escrito por Lucia Etxebarría, sirve como un representación del desarrollo del feminismo en España. Para las mujeres españolas, el proceso de liberación fue impedido por el dictador Francisco Franco. Durante sus 36 años en el poder, las mujeres no tenían derechos iguales. No podían tener los mismos trabajos que los hombres. Tampoco podían expresar su sexualidad sin mucho estigma. No tenían respeto, poder, o libertad. Con la muerte de Franco y el fin del franquismo, todo cambió para las mujeres españolas. Finalmente podían experimentar éxito profesionalmente. Podían explorar su sexualidad y vivir liberalmente. Pero, todavía existían disparidades y dificultades para navegar en esta nueva vida. El feminismo existe para apoyar a las mujeres y eliminar estas disparidades. El feminismo puede ser controversial, y a veces puede significar muchas cosas diferentes. Etxebarría usa su libro para mostrar múltiples lados del feminismo. En sus dos personajes, Christina y Rosa, podemos ver la lucha femenina durante esta época de transición. Por un lado, hay libertad en todas las áreas de la vida. De otro, hay éxito, respeto, y poder que antes solamente era posible por un hombre. Viendo estas mujeres tan diferentes, tan fuertes, vemos la vastedad del feminismo.

Christina, la hermana menor, representa el aspecto de feminismo que es la libertad. Ella experimenta todo lo que quiere, sin restricción. En su trabajo en una discoteca, tiene acceso a todo la musica, sexo, drogas, y alcohol que puede querer. Ella participa en este ambiente mucho: “Me diluyo en música, me borro, me extiendo, me transformo, me vuelvo líquida y polimorfa”, pero también es claro que este vida no es tan buena que parece, en vez es una oscuridad que le “invita a dejarme llevar y me arrastra hacia el altavoz que vomita una música monótona, geométrica, energética y lineal, suavizada en mi cabeza por el éxtasis” (Etxebarría, 1997, pp. 35-39). Ella está describiendo la vida nocturna de Madrid como salvaje y libre, pero también

muy solitario. La gente está teniendo sexo “en cualquier parte, imprevistamente, desmedidos y enganchados en un tiovivo de ombligos”, pero ella todavía piensa en su ex-novio, preguntando “que me lleve de nuevo a aquellas fechas en que todavía me llamabas tuya” (Etxebarría, 1997, pp. 35-39). Su descripción representa una vida nueva posible para las mujeres españolas: disfrutar y experimentar la noche madrileña. Mientras que puede ser una vida difícil o insatisfactoria, la vida de Christina tan escandalosa es una representación de cuán lejos han llegado las mujeres españolas.

Rosa, en contraste a Christina, representa una mujer quien ha ganado éxito y respeto profesional. Su vida es muy diferente de la vida de Christina. En vez de drogas y fiestas, ella llega “a trabajar entre doce y catorce horas diarias, tanto como los más explotados obreros del siglo diecinueve” (Etxebarría, 1997, pp. 53-56). Su vida está marcada por su trabajo, y siempre está pensando en cómo ganar más éxito, y más importante, más respeto. Podemos ver en sus descripciones que esta no es una meta fácil para una mujer en el mundo profesional. Ella mantiene un estilo muy minimalista y vacío de color en todos los aspectos de su vida porque si no, estaría visto como demasiada femenina y no digna de respeto. Por eso, ella usa “colores sobrios para una imagen sobria” (Etxebarría, 1997, pp. 53-56). Ella crea un ropero de esta ropa sin personalidad, y “de esta manera, por las mañanas no tengo que emplear mucho tiempo en pensar qué me pongo. Y el tiempo es oro” (Etxebarría, 1997, pp. 53-56). Mientras antes las mujeres no tenían mucha oportunidad de ganar dinero, y esta responsabilidad estaba en los hombres, pero para ella, quien no tiene marido, y es responsable para sí misma, dedica todo su tiempo y energía en su trabajo. Ella no se permite a sí misma disfrutar la vida, incluyendo tener adornos en su piso, una foto de Diane Arbus es “el único toque personal que me he permitido en este entorno minimalista” (Etxebarría, 1997, pp. 53-56). Sin embargo, su personalidad sí existe,

y es presente en un armario escondida, incluyendo “vestigios y recuerdos de todas las épocas de mi existencia que conforman una masa en la que un arqueólogo podría explorar, para verificar a través de los sedimentos a qué era correspondía cada uno de los hallazgos encontrados” (Etxebarría, 1997, pp. 53-56). Esta colección de vestigios que no pertenecen a su vida diaria representan un “armario dividido en dos,” que “podría interpretarse como una metáfora de mi personalidad” (Etxebarría, 1997, pp. 53-56). Para ella, tener el éxito y respeto que quiere significa que no podría tener su personalidad completa.

El contraste entre Rosa y Christina muestra la variedad de relaciones entre los hombres y las mujeres durante los años 1990s en España. Christina vive en un lugar donde es beneficiario estar a gusto de los hombres. Ella describe los efectos de los drogos, cuando “se supone que yo debía tener hambre, pero estas pastillitas que me meto para aguantar despierta y poder servir copas toda la noche no me permiten comer,” pero no le importa, porque “a los tíos les gusta así” (Etxebarría, 1997, pp. 35-39). Ella reconoce que este fenomenal es muy machista, pero lo usa por su beneficio: “Por algo soy camarera, porque a los tíos les gusta” (Etxebarría, 1997, pp. 35-39). En la ciudad, los hombres “si saben que estás sola vienen a ti atraídos como las moscas a la miel” (Etxebarría, 1997, pp. 35-39). Sin embargo, en la experiencia de Rosa, una mujer tan exitosa, encontrar un hombre no es tan fácil: “Ya dicen los agoreros que a los treinta años es más fácil que te caiga una bomba encima que un hombre” (Etxebarría, 1997, pp. 53-56). Rosa es tan consciente que es más difícil obtener la atención de un hombre cuando tiene más éxito, y también más años, y entonces a pesar de sus deseos románticas o sexuales, vive y se viste solo por su misma, porque “vestirse para el éxito profesional y vestirse para resaltar el atractivo sexual son dos cosas que casi puede decirse que se excluyen mutuamente” (Etxebarría, 1997, pp. 53-56). Pero los hombres no están buscando por una mujer muy exitosa, pero en vez “van

buscando a tientas a una mujer en la oscuridad de los bares” (Etxebarria, 1997, pp. 35-39). Es evidente que la transición del franquismo ha permitido relaciones entre los hombres y mujeres que no eran posible antes, pero todavía las mujeres experimentan sufriendo en estas relaciones, en múltiples maneras diferentes.

En estas dos mujeres, vemos cómo es ser una mujer en España en los años 1990s. La transición del franquismo cambió todo para las mujeres: sus derechos, sus responsabilidades, y sus oportunidades. Christina y Rosa representan dos vidas posibles muy diferentes, pero igualmente feminista. Los dos están en lugares previamente dominados por los hombres. Están viviendo por sí mismas, sin apoyo de un hombre. Sin embargo, los dos todavía tienen deseo por lo que un hombre les puede dar. Sus vidas no son perfectas, y claramente no son iguales a las vidas de hombres. Sus deposiciones muestran la lucha que las mujeres todavía están experimentando hoy. La lucha no es necesariamente de igualdad en términos de ley, sino en sus relaciones y en cómo son percibidas. La meta no es solamente estar en las posiciones de hombres, como Christina y Rosa, sino ser completamente ellas mismas, sin importar si son más femeninas o masculinas, sexual o pura, casada o sola.

Bibliografía

Etxebarria, L. (1997). Capítulo D, de Deseo y Destierro. En Plaza y Janés (Eds.), *Amor, curiosidad, prozac, y dudas*, (pp. 35-39).

Etxebarria, L. (1997). Capítulo F, de Frustrada. En Plaza y Janés (Eds.), *Amor, curiosidad, prozac, y dudas*, (pp. 53-56).